

el docente y alumno y debería percibirse como un logro, más que como una falencia.

Se hace indispensable llenar las lagunas evidentes en su formación artística. Esto se hace más urgente en la carrera de Imagen y Sonido, debido, como dijimos antes, a la heterogeneidad de los estudiantes.

En cuanto a la bajada práctica de los conceptos teóricos, es inevitable que se presente el conflicto cuando las intenciones originales del alumno son sentarse en la computadora y aplicar los programas gráficos para a ver qué sale, prescindiendo de toda fundamentación conceptual para cumplir con la tarea.

Creo que en estos casos debemos desempolvar las viejas técnicas artísticas, incentivarlos a experimentar con los materiales tradicionales. De esta manera se puede lograr que abandonen los efectos fáciles que son el lugar común en el diseño y se conecten con los recursos artesanales, con el gesto, con la improvisación creativa que implica riesgos y que nos lleva a resultados que no se deshacen con una tecla, pero que nos comprometen de verdad con el hecho creativo.

Durante el transcurso de la cursada insisto mucho en la experimentación artesanal en clase, como refuerzo de la teoría.

Porque al final algo sucede. Súbitamente descubren que pueden expresarse con herramientas tan rudimentarias y perimidas como el lápiz y el pincel. Y cuando retoman el omnipresente mouse, algo cambió: los logros obtenidos con técnicas artesanales se emulan de manera digital en la producción final, lo que permite un uso más creativo y dúctil de la computadora, con sensibles mejoras en el resultado obtenido.

La presentación del trabajo final en el formato de CD interactivo permite aunar el uso de la imagen y el sonido, posibilitando la intertextualidad a la que constantemente aludimos en clase, la multiplicidad de lenguajes y estímulos, el entrecruzamiento de conocimientos que proponemos en esta materia y que hace a la esencia del lenguaje interactivo.

Como reflexión final, creemos, que una vez más, debemos escuchar a nuestra voz interior e intentar transmitir lo que en el fondo de nuestra conciencia creemos valioso, ya que sólo lo que se comunica con sinceridad se percibe como bueno y como afirmaba Platón lo bueno nos lleva a lo bello y lo bello a lo verdadero.

Formando a futuros Diseñadores de Indumentaria.

Yanina Moscoso Barcia

Ellos vienen con sus mochilas cargadas de sueños, de proyectos y, hasta de delirios, con ganas de aprender, casi siempre muy ansiosos y apostando a un futuro promisorio y exitoso. Todo esto se convierte en materia prima fundamental con la que el docente debe trabajar, en un principio de manera general y, a posteriori de manera particular ya que cada alumno es un potencial único y diferente.

El docente no sólo transmite conocimiento, que no es poco, sino que también contiene al grupo humano, con todas sus dificultades, sus miedos, sus complejos, sus virtudes y excentricidades, razón por la cual, en algunos casos debe sor-

tear ciertas “dificultades” que se presentan en dicho grupo. La primera dificultad que el docente debe manejar es la ansiedad del alumnado; en la mayoría de los casos, es esa ansiedad la que los lleva a restarle importancia a la experimentación, factor imprescindible, fundamental y enriquecedor dentro del proceso de aprendizaje, que deja como resultante diversidad de elementos que posteriormente aplicarán concientemente.

Otra dificultad, por llamarla de alguna manera, es la falta de interrelación de conocimientos adquiridos; el alumno suele ver a cada asignatura, con todo su contenido teórico o práctico, de manera independiente y aislada de las demás y, no interrelaciona la información aprendida en diferentes áreas. Es labor del docente realizar un “enlace” entre asignaturas, mediante actividades que lleven al alumno a una aplicación simultánea de saberes.

Por último y, a conciencia de no haber incluido en esta ponencia todos los temas que hacen al desarrollo de la enseñanza dentro del aula, pero sí habiendo mencionado los que me parecen recurrentes, me gustaría incluir otro tema que me lleva a reflexión, me refiero a la inseguridad de los alumnos quienes, se muestran en muchos casos temerosos de su equivocación y, en consecuencia, de la crítica por parte del profesor; esto se convierte en un factor que les limita el desarrollo de la creatividad; en este caso, me parece fundamental el desempeño del docente como contenedor emocional, por un lado y, al mismo tiempo exigiendo el buen rendimiento del alumno fomentándole seguridad en sí mismo y permitiéndole adquirir capacidad analítica y crítica para auto evaluar su trabajo.

El docente entonces, es quien debe fomentar el pensamiento sistemático, es quien da a los alumnos alas para favorecer el vuelo creativo de su imaginación pero, al mismo tiempo, debe guiar esas mentes voladoras hacia tierra firme, debe lograr que integren la experiencia creativa de las asignaturas proyectuales con los conocimientos adquiridos en otras asignaturas que proporcionarán fundamento, el marco teórico dentro del cual deben ubicar su trabajo y, de esta manera, lograr un mejor rendimiento de su capacidad creativa aplicada al diseño de indumentaria.

Como docente y, para finalizar, me considero afortunada de poder participar en un momento tan importante en la vida de los alumnos como es el de su formación universitaria y, a su vez, de continuar aprendiendo de ellos gracias a los momentos compartidos en el aula.

Investigar, crear y reflexionar. Proyectos Jóvenes de Investigación y Comunicación 2003.

Cecilia Noriega

“No hay enseñanza sin investigación, ni investigación sin enseñanza. Esos quehaceres se encuentran cada uno en el cuerpo del otro. Mientras enseño, continúo buscando, indagando. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer lo que no conozco y comunicar o anunciar la novedad.”

Paolo Freire